

Antología de Pandy Andy



Presentado por

Poemas del Alma 

Agradecimiento

A la vida ??

Sobre el autor

Amo a mis ángeles con colita ???

Índice

Mis Ángeles con Colita ?? ?

Raíces de silencio

Al otro lado del cielo ?????

?El Año Nuevo del cerro

Mi refugio de almas sabias ?

La calma que elijo

La niña del tutú y la piedra tibia ??

?El Refugio del Alma

?El Silencio del Peso

El Templo de Paz ????

?El Paso Firme y las Huellas Amadas

El silencio de las tardes ???

A mi Padre ??

?La tregua del agua y el silencio

El peso de la luz ??

?Templo de Acero

El diablo sabe tu nombre, pero te llama por tu error. Dios sabe tu error, pero te llama por tu nombre.

?Fieles sombras de ternura ?

El don del desencanto

El hilo de oro ???

Cinco años en tu luz, mi querido Padre

?La memoria del amor ??

?Un suspiro no más

?La libertad de ser yo

?Riqueza de campo ???

?La frontera del respeto

?Prosa poética

?Siempre los volvería a elegir ???

?Refugio de Luz ???

?La medida de la luz

?Cuando se apaga el cielo

?Más allá de la bruma

Mis Ángeles con Colita ?? ?

Mis Ángeles con Colita

?Entre el miedo de niña y el frío abandono,
cuando el mundo de grandes causaba temor,
encontré en mis perritos un mágico trono,
el único sitio de puro amor.

?Ahí estaba Kaiser, cuidando mis días,
y la dulce Sacha, pegada a mi piel;
a mis seis añitos, entre mil alegrías,
mi Lucky querido me fue siempre fiel.

?Y luego llegó Benji a marcar mi camino,
tantos nombres bellos que no olvidaré;
fueron esos ángeles que mandó el destino,
los primeros seres que yo tanto amé.

?A veces reniego por sus travesuras,
les grito de risa por lo que hacen mal,
pero jamás podría con manos maduras
tocar la inocencia de un ser tan leal.

?Prefiero mil veces mi mundo tranquilo,
que me llamen rarita por buscar su paz;
con gente buena comparto mi hilo,
pero entre sus colas no hay doble faz.

?Como decía mi viejito, mi padre, antes de partir,
cuando ya el cansancio lo hacía pensar:

"Ya no quiero gente, con perritos quiero vivir,
solo cuidarlos y verlos su comida probar, eso me hace feliz".

?Hoy vivo en mi calma, sin ruidos extraños,
gozando el milagro que el cielo me dio:
escuchar sus patitas tras de tantos años,
andando en mi habitación... donde habito yo.

Raíces de silencio

?Raíces de Silencio

?Aún tiembla en mi pecho la niña olvidada,
del frío y del miedo sufriendo el desdén;
aquella presencia que hería desalmada,
buscando un refugio que me hiciera bien.
Estando solita, sufriendo el espanto,
me hacían sentir una total basura,
con palos cobardes que ahogaban mi llanto,
viviendo cautiva de tanta amargura.
?No olvido aquel día de blusa verde clarita,
volver de las compras con solo siete años,
y hallar como pago la saña maldita,
un palo tras otro, vertiendo desengaños.
Era el Día del Niño, la sangre brotaba,
un rojo encendido que todo inundó;
café mi blusita de pronto quedaba,
mientras su violencia mi cuerpo rompió.
?Por fin las denuncias abrieron la puerta,
y de ese vil trato por siempre salí;
desnutrida, herida, con el alma muerta,
de aquel cruel infierno muy lejos me fui.
De hogar en hogar caminé desolada,
con otros niños compartiendo el dolor,
pasando las noches con la fe quebrada,
creciendo sin redes, sin paz, sin amor.
?Y fueron los ángeles de cuatro patitas
los que con su aliento curaron mi herida;
en noches de palos, sus almas benditas
me dieron abrigo, me dieron la vida.
En su propia casa me hallaba escondida,
buscando en sus cuerpos el dulce consuelo;
sus fieles lengüitas curaban mi vida,

mientras sus almas me alzaban el vuelo.
?Por eso la gente me causa distancia,
huyendo del miedo que un día sufrí;
no quiero volver a mirar su arrogancia,
la paz de mi espacio por siempre elegí.
Amigos son pocos, tal vez tres o cuatro,
contados del todo, casi sin vernos;
no busco reuniones ni el ruido del teatro,
prefiero a solas mis días mantenerlos.
?Me basta el silencio, no busco el ruido,
me sana el milagro de verlos comer;
mis ángeles fieles, de colita y latido,
son todo el refugio que quiero tener.
Mi gran resiliencia es el llanto vencido,
la espina profunda que vi florecer.
?Hoy miro al futuro con pasos maduros,
buscando la calma que el cielo me dio;
atrás se quedaron los tiempos oscuros,
la niña que un día de frío tiritó.
Aunque la nostalgia me quiebre por dentro,
mi alma cansada por fin descansó,
soy una mujer que en su propio centro,
halló la marea que el viento calmó.

Al otro lado del cielo ?????

?Al otro lado del cielo ???

?Al otro lado del cielo, papito querido,
te busco en las sombras de mi corazón,
mi gran compañero, mi padre adorado,
el hombre que me hizo heredar su opinión.
?Qué bien te recuerdo, tan serio y constante,
buscando el silencio, tu diario y tu paz,
viviendo tranquilo, cuidando tus días,
con esa templanza que no vuelve más.
?Chocábamos fuerte por ser tan iguales,
mas con un buen chiste mirabas de reojo;
"te tiro las patas si me dejas solo",
decías con gracia, cambiando mi enojo.
?Me enseñaste a escribir, a buscar los motivos,
a alzar la palabra sin miedo al dolor,
y aunque el mundo pensara que fuiste lejano,
conmigo vertiste tu lado mejor.
?"Mi peor temor es dejarte solita",
dijiste una tarde con tierno desvelo,
"pero eres valiente, mi niña, mi orgullo",
y esas palabras son hoy mi consuelo.
?Por eso, Papito, no temas por mí,
la fuerza que tengo nació de tu andar,
aquí sigo sola, cuidando el refugio,
con la misma garra que me supiste dar.
?Tu hija, mi padre, la que no te olvida,
sufrió las tormentas que el tiempo mandó;
la que nunca soltó tu mano en la vida...
hoy te rinde honores con todo su amor.
?Mira hacia abajo, Papito adorado,
escucha en el viento a la hija que te ama.
Te mando un abrazo y un beso hasta el cielo,

¡mi padre querido, mi alma te llama!

?El Año Nuevo del cerro

?El Año Nuevo del cerro

?En la cumbre de Valparaíso
había solo golpes y frío,
¿para qué me trajeron los vientos
a este mundo tan gris y vacío?
Pero yo era una niña de luz,
alegre, tenaz, habladora,
que abrazada a su perro en el bolso
desafiaba la sombra y la hora.
?Un día de frío y de hambre,
con el vientre vacío de días,
encontré la dulzura hecha tarro:
unos duraznos que eran alegrías.
Con mis manos pequeñas y débiles
el metal logré por fin romper,
pero el miedo habitaba en mi boca
y mi cuerpo no pudo comer.
?Llegó la gran noche de fiesta
y notaron el tarro faltante.
"¡Fui yo, es que tenía hambre!",
confesé con la voz por delante.
Me arrojaron sin pena a la calle,
la condena fue fría y escasa:
"Si no traes de vuelta el durazno,
no pongas un pie en esta casa".
?Bajé descalza hasta el plan,
donde el pueblo sus luces prendía;
caminé entre las sombras por horas
mientras toda la gente cenaba.
Al volver, el silencio era oscuro,
yo lloraba mi cruel desventura,
cuando un alma en la noche piadosa

se dolió de mi triste figura.
?En la tienda pequeña del barrio
me compró aquella dulce ilusión,
y regresé con el tarro en las manos
a esa casa que no es corazón.
Me ofrecieron probar de la mesa,
pero el alma les dijo que no;
no era orgullo ni rabia soberbia,
era el llanto que me la secó.
?Faltando tan solo minutos
para el brillo y los fuegos del puerto,
esa mano me arrastró sin piedad
hacia el mapa de un rumbo desierto.
Me dejó en una escala perdida,
olvidada en la noche más fría,
y me dio la espalda sin culpa
para ir a buscar su alegría.
?Por eso hoy no festejo los años,
ni el durazno adorna mi mesa,
porque el viento me trae el susurro
de esa eterna y oscura tristeza.
Pero el eco de la niña del bolso,
tan pura, tan libre e inocente,
venció para siempre el olvido
de aquella casa demente.

Mi refugio de almas sabias ?

?Mi Refugio de Almas Sabias ?

?Desde niña buscaba su abrigo,
mi refugio si el miedo acechaba;
el susurro de un fiel y buen amigo
que en silencio y con fe me consolaba.
?No comprendo la mano que olvida,
ni el desprecio al que se hace mayor;
¿cómo dejas a un alma herida
cuando más necesita tu amor?
?A mí no me importan los años,
ni el invierno que nubla su andar;
en mi casa no existen extraños,
son perritos que quiero cuidar.
?No me importa limpiar sus descuidos,
su vejez es mi gran bendición;
ver sus platos por fin contenidos
es la gloria para mi corazón.
?Son sus almas las que me equilibran,
las que sanan la herida ancestral;
tantas colas que alegres hoy vibran
en un pacto de amor sin final.
?Que este mundo ruede con prisa,
yo me quedo en mi trozo de cielo;
ver comer a mis niños me alivia,
sus ojitos son mi consuelo.

La calma que elijo

?La calma que elijo

?Me llaman la extraña por guardar distancia,
por huir del bullicio y la vana cordura,
buscando en la sombra la dulce fragancia
que deja el silencio en su luz más pura.
?Me pesa el apuro de un mundo convulso,
el grito que hiere, la prisa sin freno;
mientras otros buscan su efímero impulso,
yo me hundo en la sombra de un tiempo sereno.
?Qué triste y qué lindo mirar desde lejos:
el vuelo sombrío que traza un zorzal,
la huella de un perro sobre años ya viejos
y la vida que fluye tan pura y vital.
?Miro con respeto el cabello de plata,
el andar cansado del alma que sabe,
la luz transparente que el tiempo dilata
y este peso enorme que en el pecho cabe.??

La niña del tutú y la piedra tibia ??

?La niña del tutú y la piedra tibia

?Nací sin nido, pero me inventé las alas.

En la orilla del río, vestí un tul de viento,
fui Rafaela en la luz, Raphael con su capa,
y bailé para el mundo, celebrando el momento.

?Fui risa de canciones, refugio y teatro,
un truco infantil para no sentir el frío;
en mi pequeña soledad alcé un imperio
donde la alegría me salvó del vacío.

?Rodaron los años, las prisas y el ruido.

Aprendí la gracia de saber soltar;
hoy la vida es sencilla, el alma no tiene prisa
y en los bolsillos llevo piedras llanas y suave paz.

?Tal vez busqué en la roca el calor de un abrazo,
o la firmeza humilde que no cambia jamás;
pero nunca caminé a solas por el mundo:
siempre hubo ángeles con colita custodiando mi andar.

?Ya no busco respuestas, ni gloria, ni abrigo;
tejí de la aspereza un manto de luz.

Sé que en la piedra más sencilla del camino
arde el mismo fuego que bailaba en aquel tul.

?El Refugio del Alma

?El Refugio del Alma

?Nací inventando alas de tul y viento,
buscando en la calma un lejano lugar;
hoy llevo en la alforja la paz del momento,
la sombra del tiempo y el arte de amar.
?Me llaman la extraña por guardar distancia,
por huir del ruido que hiere al pasar,
pero en este campo encontré la fragancia
del único afecto que no ha de fallar.
?Veinte colitas y cuatro miradas,
mis ángeles fieles cuidando mi andar;
en sus almas nobles y tan entregadas,
encontré la gloria de mi verdadero hogar.

?El Silencio del Peso

?El Silencio del Peso

?Hay un nudo en el alma, un peso callado,
no es el cuerpo cansado... es pecho apretado.
Son batallas sin voz y sin renombre,
que libran a sombras la mujer y el hombre.
?Tantos secretos tras viejos cerrojos,
dudas que queman, llanto en los ojos.
Decepciones frías que buscan vencer,
lágrimas que se hunden para no caer.
?Cargamos a solas mochilas pesadas,
de sueños de ceniza, esperanzas quebradas.
La sonrisa puesta, la voz que no falla,
y por dentro el eco de una gran batalla.
?A veces la pena nos dobla las rodillas,
y el tiempo borra las sendas sencillas.
Seguimos a ciegas buscando un consuelo...
un refugio de sombra, un trozo de cielo.

El Templo de Paz ????

?El Templo de la Paz

?Una sonrisa franca abre todas las puertas,
es la luz que convida a compartir la mesa;
el humor es más dulce cuando nace del alma
y la noble crianza nos brinda su belleza.
?Me apasiona la risa, la chispa picaresca,
las coplas del recuerdo que vuelven a florecer,
aquel humor sencillo que alegra los caminos
y le da a cada día motivos de crecer.
?Se puede reír mucho manteniendo el respeto,
cuidar el aire limpio de lo que se comparte;
comprender con cariño la grieta en el camino
y cultivar la paz como la mejor arte.
?Hay rincones del alma que se cuidan con gracia,
jardines donde habita la calma deseada;
el perdón nos libera de sombras y pesares
y le abre paso al día con la mente descansada.
?Si llamarme "distinta" significa quererme,
elijo la finura de un trato delicado;
prefiero la tranquila dulzura de la sombra
y la verdad bonita de un tiempo no apurado.
?Me quedo con el viento que corre entre los campos,
con la tierna mirada de quien sabe acompañar,
la lealtad sincera de mis fieles animalitos
y esta paz bien bonita que enseña a descansar.

?El Paso Firme y las Huellas Amadas

?El Paso Firme y las Huellas Amadas

?La vida es un tramo de luz y de sombra,
un viaje de ida que no ha de volver;
a veces la ausencia es el peso que asombra,
pero hay que alzarse y aprender a crecer.

?Atrás se quedaron los viejos temores,
heridas de un tiempo que no vuelve más.

Hoy guardo el recuerdo con puros amores:
mis ángeles con colita que me dan su paz.

?Ellos me enseñaron que esta vida es una,
que hay que amar sin freno, mirar al frente,
caminar erguido sin sombra ninguna,
con la mirada alta y la fuerza presente.

?No le debo nada a ningún camino,
mi único tesoro es la libertad.

Ser feliz es la meta y el único destino,
dejar en el mundo una huella de verdad.

El silencio de las tardes ???

?Aprendí abrazar el silencio de las tardes,
a refugiarme en la paz de mi propio rincón,
donde ya no doy explicaciones a nadie
y guardo bajo llave la puerta del corazón.

?No nací para moldes ni rígidos esquemas,
fui siempre intensa, libre y sincera al sentir;
prefiero el gran dolor de ser fiel a mi esencia
antes que disfrazar la verdad y fingir.

?Llaman soledad a este retiro sereno,
confunden amor propio con un frío temor;
pero aquí he hallado mi refugio más pleno,
donde sana despacio cada viejo dolor.

?Y en esta dulce calma de penumbra y suspiros,
jamás he vuelto a sentir un vacío real:
a mi lado siempre caminan silenciosos
mis ángeles con colitas, guardianes contra el mal.

?Ángeles de cuatro patas y mirada profunda
que descansan suaves muy cerquita de mí,
compañeros fieles de la noche más oscura,
los únicos que entienden mi forma de vivir.

?Con un roce tibio y un andar apagado,
velan los pedazos que voy juntando al pasar,
recordándome siempre, sin decir una frase,
que si ellos me miran... nada me ha de faltar.

A mi Padre ??

?A mi padre

?Si pudiera tenerte un día más,

prometo no exigirle nada al tiempo.

Desarmaría en silencio las preguntas

para no restarle espacio a tu regreso.

?Me sentaría a la sombra de tu lado,

a beber la pausa dulce de tu voz,

a medir el peso firme de tus manos

y guardar la luz con la que te reías.

?No hablaría de la sombra en la casa,

ni de esta nostalgia firme en la garganta;

en su lugar, bendeciría en la penumbra

el milagro fugaz de haberte tenido.

?Me quedaría muy cerca, casi en pausa,

agradeciendo el eco de tu paso,

sabiendo que el dolor de perderte

nace del hermoso regalo que fue tu vida.

?Y cuando el día entregue su último aliento,

te ceñiría en un abrazo tan eterno,

que al soltarte, la noche sabría

que donde estuviste tú, jamás habrá olvido.

?La tregua del agua y el silencio

?Llueve.

Afuera, el agua reinventa los tejados

y cada gota cae sin pedir permiso.

Hay una música ciega en su desorden,

un terco afán de derramarse

sin importar qué tierra humedece.

?Del mismo modo,

cada cual arrastra sus propios mares,

sus naufragios mudos, el barro en los zapatos

o esa luz de mañana que no le debe nada a nadie.

?El respeto es guardar distancia,

sostener un paraguas invisible

para no pisar la sombra de otros

ni dictar el clima de sus días.

?Cuesta apretar las manos y no intervenir,

tragarse el impulso de corregirle el rumbo al viento.

Dejar que cada quien cruce sus charcos,

su propio tropiezo, su risa.

?No hay nada más sagrado

que la libertad de arder y de doler,

sin que una mirada ajena intente cambiar

la forma en que a cada cual le toca llover.

El peso de la luz ??

El peso de la luz

?En el aire hay un trazo que no vemos,
un peso de luz pura que la afina:
la herida que nos muestra no lastima,
abre el umbral a lo que en verdad somos.
?Si te roza la sombra en su quebranto
o un falso abrazo te brindara el frío,
deja que corra la ofensa como el río,
sin empañar tu paz ni tu alto canto.
?Se encienden las palabras sin colores,
libres de marco y de tanta urgencia,
buscando en la quieta transparencia
la huella pura de tus protectores.
?No hace falta mirar para sentirlo:
basta el compás que la penumbra dicta,
la voz de la tierra que en la noche grita
y la memoria antigua en su suspiro.
?Aquí la culpa y el dolor se apagan
mientras la sola poesía rescata;
las viejas sombras con la luz se plagan
y el alma en este refugio se desata.

?Templo de Acero

?Templo de Acero

?Llegó el invierno gris sin previo aviso,
desnudando mi alma de sus hojas.

Nadie me previno del abismo
cuando cayeron las espinas rojas.

?Mis manos quedan frías, temblorosas,
ante el viento que barre mi quimera.

Mas la frágil raíz entre las rosas
sabe bien que la racha es pasajera:
no me estoy muriendo, estoy cambiando.

?Lloré en silencio en noches sin estrella,
atrapada en batallas invisibles.

Cada lágrima viva deja huella,
memoria de victorias imposibles
que en secreto curé, y hoy sigo en pie.

?No pido que me pinten el cielo azul,
ni maquillar la marca de mis dolores;
mi mundo habita en tonos de quietud,
no necesito falsos resplandores.

?El negro es mi color, denso y sincero,
una piel que no a todos les sienta.

No es rendición, es mi templo de acero:
la elegancia con la que hoy florezco
tras la tormenta... a mi manera.

El diablo sabe tu nombre, pero te llama por tu error. Dios sabe tu error, pero te llama por tu nombre.

?El abismo conoce el fallo exacto,
la grieta bien marcada en el cristal,
y en la sombra murmura el veredicto
para hacer tu tropiezo inmortal.
?Te nombra caída, te nombra desierto,
te llama por la culpa sin borrar,
buscando que olvides, a pecho abierto,
quién eras antes de volver a errar.
?Pero hay una voz desde la distancia
que no mide tu historia en la cicatriz;
conoce tus noches de duda y ansia
y aun así no te juzga en la raíz.
?Sabe de la mancha, la herida y la espina,
guarda la cuenta de lo que dolió,
pero aparta la piedra de la ruina
y lee las letras que el cielo escribió.
?Desarma la condena que te sofoca,
deshace el susurro que te quebró,
y limpia el polvo que dejó tu boca
en la tierra dura donde se cayó.
?Te llama por tu nombre, claro y encendido,
no por la sombra que un día te envolvió.
Porque el tropiezo es un instante perdido,
pero tu nombre es lo que el amor rescató.
?Y al fin reconoces tu propia cara,
descalzo y de pie sobre la verdad:
no hay grieta en el alma que no se repara
cuando la gracia nombra tu identidad.

?Fieles sombras de ternura ?

?Fui pequeña en un mundo de ausencias,
donde el frío dolía al crecer,
pero hallé en sus huellas la fuerza
que me enseñó por primera vez a querer.

?Antes que las palabras humanas,
fue un ladrido mi primer hogar,
unos ojos mirándome fijo
prometiendo que no se irían jamás.

?Ángeles fieles con colita,
los que curaron mi soledad,
enseñándome que el amor verdadero
no pide nada y lo entrega todo sin más.

?Compañeros de vida en silencio,
al escuchar sus patitas andar,
comprendí la medida de un lazo
que en mi alma no tiene igual.

?Ellos son un capítulo en nuestra vida,
pero somos su historia final;
fieles sombras de ternura pura,
mi refugio en cada rincón,
fueron la mano que nadie me dio,
hecha vida, latido y corazón.

El don del desencanto

?El don del desencanto
?A veces, el mejor regalo
llega en un envoltorio amargo,
cuando el héroe cae de su pedestal
y el ídolo se vuelve mortal.
?Bendita decepción, cruda y sincera,
que arranca la venda que nos ceguera.
Nos muestra el mundo sin más disfraz,
con su luz honesta, con su fría paz.
?Duele el impacto, la verdad nos quema,
pero es el fin de un dulce y falso lema.
Espejo roto que no vuelve a mentir,
es el primer paso para resurgir.
?Y aunque el proceso es duro y es lento,
la decepción también limpia el sentimiento.
Desata los nudos de un corazón que, por fe,
amó una sombra que nunca fue.
?Así que, que caigan las máscaras y el teatro,
prefiero la herida a vivir en el engaño.
Porque solo al ver el final del encanto,
somos, por fin, dueños de nuestros propios pasos.

El hilo de oro ???

Llegan corriendo por el gran camino,
ángeles nobles de mirada pura,
que traen con suavidad y con ternura
el hilo de oro de nuestro destino.
?Un plato de agua y su comida es gloria,
nos dan la vida pura en su presencia;
su amor incondicional es su esencia,
un breve instante dentro de nuestra historia.
?Son compañeros en el dulce aprecio,
al escuchar sus patitas al andar,
nace un afecto único al mirar,
un gran tesoro de incalculable precio.
?Y aunque al final nos toca ver su ocaso,
nos dejan una luz en la mañana,
un viaje breve de enseñanza humana
y el hondo honor de su último abrazo.

Cinco años en tu luz, mi querido Padre

?Cinco años sin oír tu risa clara,
cinco años en que el tiempo no te borra;
el dolor con los días se transforma,
pero este amor jamás, jamás me falta.
?Miro al cielo buscando la mirada
del hombre que a escribir me enseñaba,
que me enseñó el respeto y la palabra,
y a ser la mujer firme que hoy te abraza.
?Ya no estás en la mesa ni en la puerta,
pero habitas el fondo de mi historia;
papito mío, tu huella sigue abierta,
vives presente en toda mi memoria.
?Cinco años en los brazos del Creador,
cinco años guiando mi existencia;
gracias, Padre, por darme tu amor,
que florece aun en medio de tu ausencia.

?La memoria del amor ??

?Ya no me reconocías en ese día,
mirabas mis ojos cual ciudad lejana,
un paisaje hermoso que se va mañana,
un leve soplo que la mente enfría.

?A veces era la cara de tu hermana,
o tu madre que en silencio avanzaba,
o una presencia tibia que te alcanzaba
el agua fresca frente a la ventana.

?Qué triste fue ver la luz que se amortigua,
cómo la mente el rumbo iba perdiendo,
y en el oscuro olvido que iba ardiendo
se borraba el lazo de la sangre antigua.

?En días claros, cuando la luz abría,
con gran respeto y voz muy delicada,
decías: «Usted es muy educadita,
sus padres han de estar muy orgullosos».

?Y me tragaba el llanto lentamente,
pues esos padres de tu frase austera
eras tú mismo en la vida entera,
el mismo amor que me besó la frente.

?Cuidar tu sombra fue aprender la calma,
amar sin esperar que tú me sigas,
sostener tu mano en tus horas ciegas
y ser tu hija muy dentro del alma.

?Pasaron cinco años de tu ausencia,
pero si el tiempo me dejó un segundo,
no importa, papá, en este ancho mundo:
yo soy la memoria de tu presencia.

?Un suspiro no más

?Ayer la risa, la voz firme y cálida,
los planes maquinados con soltura,
y hoy, la luz que se apaga en la montura
de una ventana trémula y descalza.
?¡Qué frágil es el hilo que sostenemos!
Un parpadeo, un soplo, tan solo un segundo,
y se quiebra de golpe este ancho mundo
dejándonos a solas con lo que somos.
?A un minuto del brindis y del abrazo,
con la mesa servida para el festejo,
se quiebra la voz frente al espejo
y la vida se apaga de un tironazo.
?Un suspiro no más, la víspera gozosa,
el corazón que frena su ritmo sereno,
y la vela encendida sobre el terreno
se queda sin llama, sola y silenciosa.
?Si supiera la gente lo sombrío
que resulta perderse en la amargura,
no gastaría en rabia ni en cordura
la hora fugaz de su albedrío.
?No habría espacio para el grito vano,
ni para el daño, ni la ira que ciega;
la vida es una tarde que se entrega
y se nos va deprisa de la mano.
?Buscaríamos la paz en lo sencillo,
el refugio sereno de la casa,
mirar cómo el invierno lento pasa,
sentir en la piel el primer brillo.
?Disfrutar de la vida en su presencia,
la lealtad sin palabras, la entrega fiel,
entender que el presente es lo esencial
y que el amor es nuestra única herencia.
?Hoy estamos aquí, mañana no sabemos;

el mundo es tan sensible, tan callado...
Aprender a querer lo que nos ha tocado,
antes de que sea tarde y nos retiremos.

?La libertad de ser yo

?No he venido a este mundo a ser reflejo
de una norma que imponen las miradas,
ni a buscar el aplauso en el espejo
de las almas que viven disfrazadas.

?Me cansé de encajar en el molde ajeno,
de callar los colores que yo siento,
de beber del silencio su veneno
para no incomodar al pensamiento.

?Hoy me visto de lo que soy y siento,
de sombra fresca, libertad y viento;
desato el hilo, el rumbo a donde voy,
y en el latido de la vida, soy.

?No camino jamás en soledad:
me acompaña una huella, un par de orejas,
mis ángeles de cola y claridad,
el milagro de un ave y plantas viejas.

?Amo ver cómo cae la tarde serena,
escuchar un gorrión en la mañana,
sentir la vida limpia y sin la pena,
y abrir de par en par hoy la ventana.

?Si mi risa o mi andar a alguien perturban,
que se asombren, que duden, que moleste;
no dejaré que las sombras me turben
en este vuelo libre hacia el sudeste.

?Ya no busco la máscara obligada,
ni el ropaje de un guión que no es el mío.
Hoy me quedo con mi alma despeinada,
con mi propia verdad y mi albedrío.

?No vine a ser normal, vine a buscarme,
a ser la fiel versión de lo que siento.
No hay mayor libertad que el parecerme
a mí misma, en cada fibra y en el viento.

?Riqueza de campo ???

?No busco los lujos de mármol ni plata,
ni joyas que brille su luz de artificio;
prefiero la vida sencilla y sensata,
el campo en silencio, mi gran beneficio.
?Me siento muy rico, y no es un invento,
cuando la quietud me abraza sin prisa;
ni el ruido del mundo ni el ruin argumento
me roban la calma que el alma acaricia.
?Este es mi refugio: mi tierra y mis plantas,
donde el tiempo rinde su paso con calma;
aquí nada turba, nada me espanta,
es la melodía que alivia mi alma.
?Tan solo un suspiro me nubla la vista,
un hondo dolor que me cala la huella:
ver a un angelito que débil transita,
sentir que en la sombra su andar tambalea.
?Pues mis rescatados, amores con cola,
son la pura vida, el latido del huerto;
si sufren, mi tarde se queda muy sola,
si sanan y juegan, ya nada está muerto.
?Que digan que el lujo es tener, no lo dudo,
mas esta riqueza es distinta y real:
es ver que la cola festeja sin nudo,
y una paz profunda, total y final.

?La frontera del respeto

?Amo la chispa de la picardía,
el chiste rápido, el reír despierto,
amo el amor con su alegría
y la sazón del humor contento.

?Me hace gracia ese verso picante,
aquella chispa de canto travieso,
pero que nadie intente o bastante
confundir mi sonrisa con eso.

?Nunca sentí miedo por decir lo que pienso,
y aunque perdí amigos en el camino,
ser fiel a mí misma es un bien tan inmenso
que marca la huella de mi destino.

?Yo no le hablo a nadie con aspereza,
ni falto al respeto con mala intención,
jamás yo me presto para una bajeza,
ni dejo que pasen sobre mi razón.

?Si me hablan mal, no hay segunda llamada,
mi puerta se cierra de forma serena.

El respeto se gana con la mirada,
y quien no respeta, no vale la pena.

?Quedarán los pocos, los de verdad,
los que entienden mi risa y mi franqueza,
que la picardía no quita dignidad,
ni la buena cara resta firmeza.

?Prosa poética

?El suspiro de un mundo herido ???

?A veces la vida duele en lo más profundo cuando miramos a nuestro alrededor. Entre terremotos, aluviones y el reclamo evidente de nuestra Madre Tierra, parece que la naturaleza alza la voz para decirnos que algo no está bien. Pero el dolor no termina en la tierra herida; se extiende a una sociedad golpeada por la maldad, el egoísmo y la pérdida de la lealtad, donde la palabra empeñada ya casi no vale y donde las falsas intenciones hacen difícil volver a confiar.

?Esa misma frialdad se refleja en tantas injusticias que se multiplican día a día: la soledad de los adultos mayores injustamente vulnerados, la inocencia de los niños que sufren hambre, las guerras entre países que rompen vidas lejanas y el triste abandono de los animalitos, que sufren en silencio a su suerte sin una mano que los proteja. Nos hemos dividido tanto que hasta la tragedia ajena despierta indolencia, y la ayuda desinteresada se ha vuelto una rareza. Estamos mal como sociedad y como mundo; hemos perdido el rumbo y el respeto por todo lo sagrado.

?Por eso, ante tanta oscuridad e incertidumbre, cobra mayor fuerza la decisión de no dejar que la frialdad nos cambie. Vivir el día a día en paz, sin hacerle daño a nadie, siendo refugio de amor para los indefensos y manteniendo intacta la nobleza del alma se convierte en nuestro acto más puro de resistencia. Aunque el mundo falle, dar lo mejor de nosotros en este largo camino llamado vida y conservar la tranquilidad de la conciencia es la única forma de no perder la esperanza. ???

Más que un poema en verso, comparto hoy estas líneas como una reflexión nacida desde el alma. Una prosa poética ante la frialdad y las heridas del mundo que hoy nos toca habitar.

?Siempre los volvería a elegir ???

?Los volvería a elegir en cualquier versión de mi vida.

Elegiría sus miradas puras,
el movimiento alegre de sus colas,
sus pasos silenciosos a mi lado
y esa sabiduría tan simple y profunda
que no necesita palabras para explicar el mundo.

?Los elegiría porque son lo más noble de esta tierra,
almas transparentes que jamás conocen el daño,
ángeles con colita que caminan junto a mí
para recordarme lo que verdaderamente importa.

?Elegiría su lealtad absoluta,
su amor incondicional
y ese cariño sincero que sana cualquier herida
sin pedir nada a cambio.

?Porque si pudiera volver al comienzo,
a cada instante en que cruzamos caminos,
volvería a abrir los brazos y el corazón
y, sin pensarlo dos veces:
mis mejores amigos,
una y mil veces, los volvería a elegir. ???

?Refugio de Luz ???

?Llegaste en la hora exacta,
cuando el silencio más pesaba,
para enseñarme que la vida,
incluso en sombras, nos abraza.
?Eres la luz que no se apaga,
leal mirada y pureza,
el tierno pulso de un abrigo
que va curando la tristeza.
?Aceptas todas mis penumbras,
sin juzgar, con calma y fe;
te convertiste en el refugio
donde por fin en paz seré.
?Pase lo que pase en el tiempo,
en mi alma te has de quedar,
como el lucero más hermoso
que jamás querré olvidar.
????

?La medida de la luz

?El mismo dolor duro cruzó nuestra infancia,
la misma luz y sombra, la misma distancia;
mas no es la herida cruel la que dicta el camino,
sino la firme opción de elegir el destino.

?El trauma jamás sirve de escudo ni razón
para endurecer nunca la voz ni el corazón;
quien bien ha conocido la fría tormenta
sabe qué cálido abrigo al alma alimenta.

?Se puede elegir siempre ser la paz y el consuelo,
sembrar la gran dulzura mirando hacia el cielo,
cambiar la dura piedra que ayer tanto dolió
en el refugio firme que el mundo negó.

?Hay una fiel promesa guardada en el viento:
el tiempo en gran gozo mudará el sufrimiento,
llenará de alto bien los años del quebranto
y una dulce alegría sanará cada llanto.

?Porque la gran medida de lo que se ha padecido
será el abrazo tierno de todo lo prometido,
y al fin florece siempre, sereno y profundo,
quien elige ser luz en medio de este mundo.???

?Cuando se apaga el cielo

?Se va la tarde pintando el celaje
con hilos de oro, de sombra y candor,
y el viento que llega de lejos contempla
la luz que se duerme y no guarda rencor.
?Qué suave es la brisa cuando entra despacio,
trayendo en sus alas la tibia quietud,
limpiando las penas, rozando el alma,
bañando el recuerdo de dorada luz.
?Hay un aire tranquilo que todo lo alivia,
refugio sereno al caer la oración,
donde el tiempo detiene su paso un instante
y un tenue murmullo me abraza el corazón.
?Y entre esa penumbra que se halla lejana,
queda en el pecho una dulce calma:
saber que la tarde se marcha silente,
pero deja su paz a vivir en el alma.

?Más allá de la bruma

?Aunque inventaron mentiras y hablaron de ti,
y el dolor del engaño te hizo sufrir,
decidiste ser fuerte y no discutir,
guardando un silencio valiente hasta el fin.
?Añoras los días de paz y hermandad,
cuando no conocías la cruel falsedad.
Hoy la espalda te dieron con gran frialdad,
dejando en el alma profunda soledad.
?No buscas venganza ni ofensa devuelves,
tu pecho sereno mantiene la calma.
Valiente es quien sufre y en paz se envuelve,
sanando en silencio las penas del alma.
?No tienes por qué responder al insulto:
deja que el tiempo despeje la bruma.
Pues cuando tú callas en medio del mundo,
es Dios quien te escucha, defiende y te suma.??